

Reseñas

Miguel Ángel Auladell Pérez (ed.): *Revistas Literarias Españolas e Hispanoamericanas (1869–1914)*, Alicante: Universidad de Alicante, 2014 (= *Anales de Literatura Española* 26, Serie Monográfica, núm. 16) (596 págs.)

Discutido por **Hanno Ehrlicher**: Philologisch-Historische Fakultät / Romanistik, Universität Augsburg, Universitätsstr. 10, 86159 Augsburg, E-Mail: hanno.ehrlicher@philhist.uni-augsburg.de

DOI 10.1515/ibero-2016-0028

El estudio de publicaciones periódicas no es nuevo en sí, pero desde hace algunos años está adquiriendo una considerable importancia que, en parte, coincide con la creciente digitalización de revistas y magazines históricos. En este nuevo milenio los llamados “estudios de periódicos” han emergido como un campo propio de investigación dentro de los estudios culturales, independizándose de otras disciplinas que tradicionalmente se ocupaban del análisis de la prensa y de los medios de masa; esta disciplina, cuyo surgimiento lo han analizado Robert Scholes y Sean Latham en el área anglófono hace ya un decenio, se está manifestando con cierto retraso también en el resto de Europa. La prueba de este proceso es, aparte del creciente número de monografías y artículos al respecto, la fundación de asociaciones especializadas como la *European Society for Periodical Studies* – ESPRIT (fundada en 2009) con sus revistas correspondientes. Aunque, al parecer, la investigación en España ha mantenido sus distancias frente a este nuevo paradigma, sí que se vislumbra también un renovado interés por las publicaciones periódicas, aunque este se sitúe todavía dentro del campo de la filología. Los recientes tomos monográficos de la revista alicantina *Anales de Literatura Española* dedicados a “Revistas literarias Españolas e Hispanoamericanas” lo prueban.

Aunque en esta reseña nos vamos a restringir a evaluar en detalle tan sólo el segundo de esos dos volúmenes, estos forman en su conjunto una prueba impresionante del peso que ha ido ganando el estudio de las revistas. Con casi mil páginas en total y cuarenta contribuciones, los dos tomos –núm. 25 y 26 de *Anales de Literatura Española* revista o núm. 15 y 16 contando los ejemplares de la serie monográfica que comienza a partir del número 11– son verdadera suma y compendio de la investigación sobre revistas llevada a cabo en España. Abarcan desde 1835 hasta 1868 el primero de ellos, y de 1869 a 1914 el segundo. Si bien el reparto en dos volúmenes de tanto material de la crítica se explica fácilmente ya por razones pragmáticas (mil páginas hubieran superado incluso el formato de la serie monográfica), los cortes temporales, por el contrario, no resultan tan lógicos. 1868 (Revolución de Septiembre en España) y 1914 (comienzo de la Primera

Guerra Mundial) son, sin lugar a dudas, cesuras históricas importantes desde el punto de vista de la cronología de los eventos políticos. Pero no se sobreentiende que la dinámica de la evolución de la literatura y de sus formas haya que medirlas con el mismo raso. Además, la fecha de inicio, 1835, se debe a la cronología interna de la literatura, ya que ese año es en el que se publicó *El Artista*, la revista más temprana tratada en los artículos del primer volumen y considerada generalmente como una publicación que inaugura el movimiento romántico.

Desde luego, no sería justo exigirle a una monografía la tarea de resolver todos los dilemas de la categorización y periodización de la literatura, que en su devenir histórico no suele ser del todo lógico o coherente, pero sí hubiera convenido alguna reflexión al respecto por parte de los editores, quienes, en general, se mantienen al margen de cualquier tipo de intervención. No hay aclaraciones sobre el proyecto en conjunto ni sobre el agrupamiento de las contribuciones en diferentes secciones, y la cronología de la presentación sigue simplemente el orden alfabético de los nombres de los contribuidores. Tampoco hay otro tipo de ayuda para la orientación de los lectores, como hubieran sido el establecimiento de referencias cruzadas entre varios artículos o un registro de los nombres, títulos y materias tratadas. El lector que no quiera leer la totalidad del volumen se tendrá que apoyar sobre todo en los breves resúmenes de los artículos en castellano y en inglés redactados por los propios autores.

Si este ascetismo en la forma de presentación tiene el encanto de los encuentros fortuitos y sorprendentes con autores, épocas y materias, por otra parte no deja de ser molesto para el lector que se interesa en enfoques o temas específicos, como suele ser el caso del investigador típico. Intentaremos, entonces, ordenar el material del segundo volumen de *Revistas Literarias Españolas e Hispanoamericanas (1869–1914)*. Empecemos con lo más elemental y más difícil a la vez: la revista como objeto de estudio. Se trata, sin lugar a dudas, de un objeto proteico y multiforme, o de un “objeto híbrido e incómodo”, para citar el estudio de la investigadora belga Daphné de Marneffe, *Entre modernisme et avant-garde. Le réseau des revues littéraires de l’immédiat après-guerre en Belgique (1919–1922)*. El hecho de que el reseñador haya llegado a esta información es ya una primera prueba de que la lectura del volumen ha resultado fructífera. Sin embargo, la referencia al interesante estudio de Marneffe que aparece en el artículo de Margarita Merbilhaá resulta incompleta, ya que falta la entrada bibliográfica correcta al final de este. Es en descuidos como este donde la política de la no intervención, por decirlo de alguna forma, del editor empieza a resultar francamente molesta.

Pero volvamos al incómodo objeto que es una “revista”, tan difícil de delimitar. A pesar de lo que anuncia el título del volumen colectivo, ni se trata siempre de revistas ni tampoco de revistas literarias, aunque es cierto que este tipo de publicaciones periódicas predomina en la mayoría de las contribuciones. El

panorama es, en conjunto, más amplio y va desde el diario (*El Orden* de Tucumán, estudiado por Ana María Risco), pasando por publicaciones satíricas como *Don Quijote* (Carole Viñals) hasta revistas ilustradas o magazines donde la literatura es tan solo un tema entre muchos, como es el caso de *Blanco y Negro* –estudiado por José Manuel Vidal Otoño (en lo que respecta a las publicaciones de Azorín) y por Marta Palenque, que, por cierto, tampoco estudia la revista en sí, sino los almanaques relacionados con ella– o de *La ilustración Española y Americana* tratada por Marta Giné, la *Ilustración de Madrid*, estudiado por Jesús Rubio Jiménez, o *La Ilustración popular* a cargo de Carole Viñals. Es evidente que los límites entre una revista literaria y otros tipos de prensa periódica son fluidos y nada fáciles de trazar. Y tampoco quiero decir que una restricción más severa hubiera dado un resultado más interesante, puesto que, precisamente, el hecho de poder observar diferentes tipos de prensa periódica, el contacto entre ellos y su evolución es una posibilidad que ofrece un volumen tan rico en diferentes estudios de casos. Así pues, es el propio lector el que tiene que construir puentes y conexiones, por ejemplo agrupando los estudios sobre las diferentes revistas ilustradas arriba mencionadas para que las relaciones latentes entre ellas se hagan patentes. En una lectura cronológica que sigue la lógica alfabética se perderán de vista.

En el conjunto de las contribuciones no abundan las reflexiones sobre la tipología de las revistas estudiadas y sus particularidades dentro del amplio panorama de la prensa histórica del siglo XIX y principios del XX. En muchos casos, los artículos tampoco pretenden abarcar una revista como un objeto de estudio en sí, sino que la tratan como una plataforma de publicación de la que se pueden extraer otros objetos más específicos para el estudio, sea un tipo de texto particular o la producción de un autor determinado. Los estudios que se centran en una revista como objeto de análisis son los de Cecilio Alonso, que da noticia sobre “Plana del Lunes”, suplemento literario de *El Globo* (1897–1898), Diego Chozas Ruiz-Belloso sobre *El Museo Univesal* (1857–1869), Christian Manso sobre la revista *Heraldo de París* (1900–1904) de Luis Bonafoux, Margarita Merbilhaá sobre *El Nuevo Mercurio* (1907), Diana Muela Bermejo sobre *La Vida Literaria* (1899), Inmaculada Rodríguez-Moranta sobre *La República de las Letras* (1905), Dolores Thion Soriano-Mollá sobre *Germinal* como “crisol de estéticas” y el ya mencionado trabajo de Jesús Rubio Jiménez sobre *La Ilustración de Madrid* (1870–1871). La concentración en un determinado autor es la que predomina dentro de los estudios que se mueven en el marco de revistas con un objeto de análisis más específico: Rafael Alarcón Sierra estudia el periodismo de Ramiro de Maeztu (a través de las múltiples revistas en las que escribía el autor), Pilar Bellido Navarro se dedica a la serie “Plato del día” de Mariano de Cavia en *El Liberal*, Amelina Correa Ramón a las colaboraciones en revistas de Melchor Almagro San Martín, José Miguel González Soriano estudia el papel y las publica-

ciones de Miguel Moya en su revista *La América*, y Marisa Sotelo Vázquez analiza los textos de Emilia Pardo Bazán en *La España moderna*. Junto a esta concentración por autorías hay artículos que se centran en temas, tipos de textos o géneros particulares; este es el caso de María Pilar Celma Valero, que analiza la crítica literaria en las revistas de fin de siglo como fuente historiográfica; Marta Giné, que enfoca la recepción del teatro lírico extranjero en las crónicas teatrales de *La Ilustración Española y Americana* (1888–1898); Francisco Lafarga, que se dedica a la recepción de la literatura y literatos españoles en la revista *Les Matinées Espagnoles* (1883–1888); Ángeles Ezama Gil, que analiza la presentación de la figura del reportero en la prensa española; Ramón F. Llorens García, que estudia la literatura infantil y su presencia en el suplemento de *El Liberal*; Isabel Román Román, que se dedica a la serie costumbrista *Españoles pintados por sí mismos*, aparecida en el semanario *España*, y, finalmente, Carole Viñals, que enfoca la ironía y la función de la sátira como “recursos literarios” específicos en *La Ilustración popular* y *Don Quijote*. Y también tenemos el caso de Ana María Risco, que elige un doble enfoque en su estudio al concentrarse en las crónicas de Rubén Darío dentro del ya mencionado diario *El Orden* de Tucumán.

En una reseña dentro de una revista es imposible valorar cada uno de los 24 artículos mencionados. Dada la heterogeneidad tanto cuantitativa como temática y metodológica tampoco es fácil ofrecer un resumen justo, lo que no nos dispensa de intentarlo. Ya hemos mencionado la falta de intervención editorial, la cual hubiera sido necesaria para convertir una sarta de estudios variados en una monografía estructurada y organizada por ejes categoriales. El título no solo despista por restringirse a la revista literaria, lo que no corresponde a la diversidad fáctica de las contribuciones, pues van más allá de la revista literaria como objeto único o privilegiado. Por otra parte, sugiere una equivalencia entre el contexto cultural español y el ‘hispanoamericano’ que no se produce ni de lejos: con la excepción del diario argentino *El Orden*, no se analiza ninguna publicación periódica producida y distribuida en el ámbito de América Latina, y América queda prácticamente reducida a un mero tema apenas estudiado, a pesar de que algunas revistas lo llevan en su título (*La América* y *La Ilustración Española y Americana*). La transferencia cultural entre España y América es analizada tan solo por Margarita Merbilhaá, que estudia el *Nuevo Mercurio* del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, quien intentó “establecer un lazo fraterno entre los intelectuales de España y los de América” (p. 300), aunque este lazo necesitó de la mediación de la cultura francesa, considerada modelo de modernidad no solo por Gómez Carrillo, sino también por los modernistas en general. En este sentido, y teniendo en cuenta que la revista se originó en Europa y estaba destinada sobre todo al público residente en este continente, parece un poco exagerado la importancia que la autora le otorga a esta publica-

ción como “constitución simbólica de lo Latinoamericano como área cultural específica” (p. 306 s.), ya que la cultura hispanohablante que diseña Gómez Carrillo en su revista pretende precisamente ser universalista y global, y no restringirse a un área cultural específica. Con todo, el artículo tiene el gran mérito de enfocar de forma sistemática la transferencia cultural que el título del conjunto del volumen promete. La contribución de Franciso Lafarga sobre *Les matins espagnols*, por el contrario, desaprovecha por completo el potencial intercultural que brinda una revista “publicada entre Madrid y París de 1883 a 1888” y se limita a justificar por qué tiene que ser considerada “española”, tal y como el autor afirma ya en su resumen (p. 239).

Si en el conjunto del volumen se echa en falta la categorización por parte del editor, en muchos artículos constatamos también la ausencia de reflexión categorial y metodológica, con raras excepciones como los casos de María Pilar Celma Valero, Marguerita Merbilhaá, Ana María Risco o Dolores Thion Soriano-Mollá, para nombrar las más destacadas. En los trabajos de estos autores sí se encuentran resúmenes del estado de la cuestión de forma sistemática o intentos de establecer taxonomías descriptivas, como es el caso de Celma Valero, que diferencia, por ejemplo, distintas vertientes de la crítica literaria de finales del siglo XIX. En la mayoría de los otros artículos al lector se le presentan casos históricos interesantes, bien descritos y muchas veces con detalles interesantes. Se maneja gran cantidad de materiales en las casi 500 páginas de erudición compiladas por el editor, lo que es indudablemente un avance en el sentido del aumento positivo de información histórica. Pero para convertir tanto material informativo en conocimiento más estructurado, hubieran hecho falta más conceptos. Y también hubiera sido muy útil transferir todo el saber positivo en datos manejables para la futura investigación. Aunque los artículos de la revista también son accesibles en línea, en formato pdf, salta a la vista que los autores suelen argumentar todavía como si los estudios de periódicos no hubieran entrado aún en la fase de la digitalización masiva de los materiales históricos. En general faltan las referencias a revistas digitalizadas que, en muchos casos, se encuentran ya en las hemerotecas digitales, como la de la BNE. De nuevo una excepción la constituye el artículo de Celma Valero en el que la autora critica lo difícil que es todavía trabajar con los digitalizados accesibles en los archivos, ya que no permiten búsquedas precisas ni fiables, por lo que reclama bases de datos estructurados. Por cierto, nutrir tal base de datos con la información acumulada en los dos tomos de *Anales de la Literatura Española* dedicados al estudio de las revistas hubiera sido un muy buen comienzo en esta dirección.

Con todo, el volumen reseñado es una buena y representativa muestra del estado actual de los estudios sobre revistas en España que, para bien y para mal, permanecen aún en el marco disciplinario de la filología tradicional.